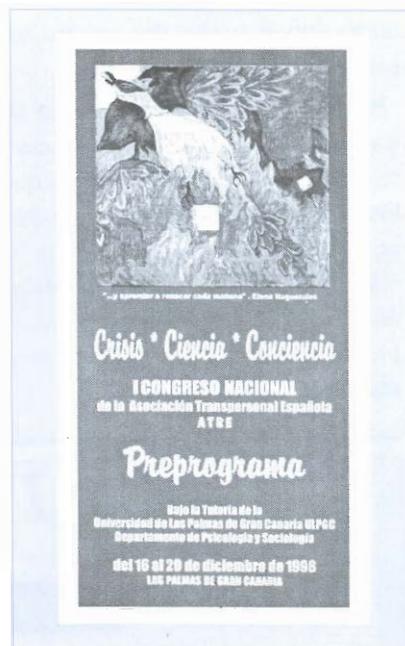
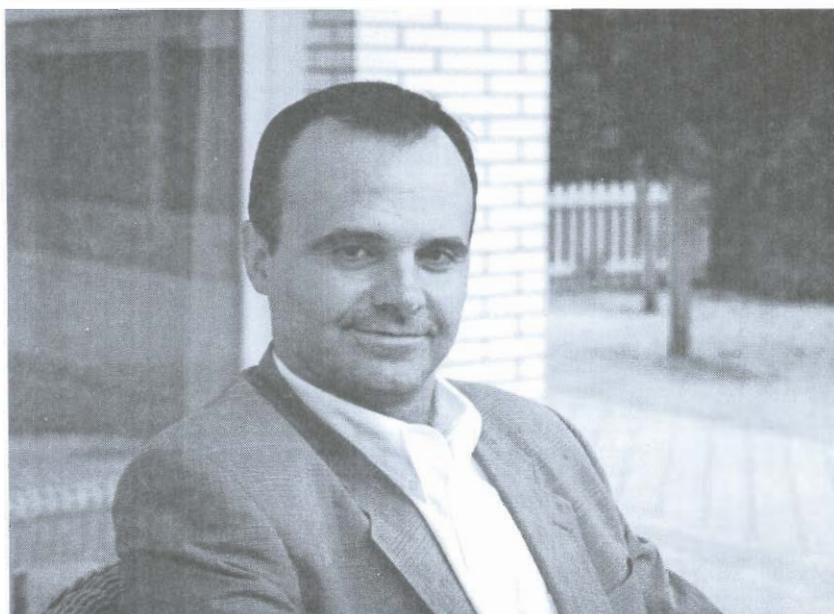


E

ntrevista con: Javier Castillo

Presidente del comité científico del I congreso nacional de la asociación transpersonal española ATRE.

Realizada por: Antonio Sanfeliu



¿Cómo podrías definirnos los modelos transpersonales?

Cuando hablamos de modelos transpersonales tenemos que hacer referencia a autores como Jung, Assagioli, Maslow, Wilber y un buen número más, que han ido aportando su grano de arena a ese nuevo edificio de lo transpersonal. Esto ha aportado visiones distintas acerca de lo transpersonal, pero aún así, pienso, podemos señalar algunos puntos comunes en el desarrollo de este nuevo paradigma, como el volver a preguntarse acerca del sentido profundo de la vida, lo que podríamos decir con otras palabras, la vuelta hacia una cierta espiritualidad. El hombre, aún con su gran desarrollo científico y tecnológico, no ha resuelto su gran vacío existencial, su vida abocada a la competencia, al consumismo, a alimentar su narcisismo patológico y su ansia de

poder, le aleja de lo que podía ser su verdadera satisfacción.

Lejos están estos tiempos donde el hombre tenía un profundo sentimiento de arraigo con la naturaleza, siendo su relación con esta sagrada. Las actividades del hombre civilizado están tan mediatizadas por las pretendidas necesidades que se encuentran fuera de él que le resulta verdaderamente difícil el acto de introspección que le coloca ante la profundidad de la vida y la inminencia de la muerte.

La psicología transpersonal viene a preguntarse por el sentido de la vida y la muerte.

¿No crees que este punto puede generar una confusión entre lo que sería la construcción de un modelo científico y la pura religión?

Me parece una pregunta muy importante, cuya respuesta puede aclarar muchos malos entendidos. La psicología transpersonal vuelve a preguntarse por el sentido de la vida y la muerte, pero no desde la racionalización del temeroso que busca asegurarse la vida eterna o desde el dogma religioso que mantiene una superestructura ideológica muy vinculada al poder, ni siquiera desde la magia preracional del denominado hombre no civilizado sino desde el profundo sentir de la experiencia, una experiencia muy vinculada a la apertura de la percepción y su integración con la razón.

¿Podrías desarrollar esto que has denominado "apertura de la percepción"?

Uno de los elementos básicos en la investigación y en el desarrollo de la psicología transpersonal ha sido el trabajo con

los estados no ordinarios de conciencia, estados que producen una profunda transformación en la percepción. Este concepto hace referencia a un conjunto de estados donde la conciencia pierde su cualidad ordinaria, rompiendo las coordenadas espacio-temporales a las que estamos acostumbrados en nuestra mente consciente. Encontramos estados de estas características de forma cotidiana cuando dormimos y soñamos o cuando practicamos ejercicios como la meditación y de forma más brusca y directa cuando ingerimos una sustancia psicotrópica.

Desde tradiciones muy distintas encontramos sistemas para "viajar" a estos estados no ordinarios con objetivos muy diversos, desde la sanación hasta la búsqueda de la iluminación, desde el conocimiento a la pura experiencia religiosa.

Dentro de estos sistemas podemos encontrar la utilización de las plantas de poder, los rituales con tambores, las técnicas de ensoñación, junto con algunos métodos más, en los rituales chamánicos; las diversas formas de meditación, como el zen o la meditación transcendental, como podemos encontrar en las tradiciones religiosas orientales; técnicas de respiración, como la respiración holotrópica desarrollada por S. Grof y un buen número de técnicas más.

¿Qué tendrían en común todo este tipo de técnicas?

Si se puede hablar de un objetivo común es el de "levantar los filtros de la percepción". Podemos pensar, simbólicamente, que existen unos filtros que hacen que nuestra percepción sea limitada, la información sería pasada a través de estos filtros y por lo tanto sesgada. Con estas técnicas, que facilitan la apertura, tendríamos una vivencia muy directa de nosotros mismos y de nuestro medio.

Podemos traducir esto a un lenguaje más fisiológico y decir, el estado no ordinario de conciencia es estimulado por la inhibición de determinados procesos corticales, facilitando la potenciación del sistema límbico y reticular, en otras palabras, "dejándonos de hablar" continuamente favoreceríamos el surgimiento de lo emocional y los impulsos más arcaicos. La disminución del control consciente racional nos proyecta a un conocimiento muy distinto, donde "el silencio interno" nos podría

poner en contacto con un lenguaje y una comunicación mucho más rica, debiendo posteriormente ser integrado por la mente racional.

¿Y estas técnicas como las relacionamos con la moderna psicoterapia?

Es claro, que algunos de los procedimientos psicoterapéuticos modernos utilizan técnicas que nos modifican nuestra conciencia ordinaria, como es la hipnosis, utilizada desde tiempos remotos y en la actualidad por diversas tendencias dentro de la psicología clínica. Pero también ocurre con las modernas técnicas psicocorporales, utilizadas por modelos psicodinámicos, cuyo objetivo básico sería la vuelta al contacto con el cuerpo, vuelta que facilita una flexibilización de la coraza caracteromuscular y por tanto, posibilita una importante apertura de la percepción.

Podríamos también hablar de cómo se pueden incluir, de forma complementaria, la meditación, dentro de un proceso psicoterapéutico o incluso de algunos rituales chamánicos, pero esto inevitablemente requeriría de un espacio distinto al de la entrevista.

En definitiva, desde mi punto de vista, cualquier amplificación de la conciencia sería un paso en el camino que nos adentraría en el mundo de la conciencia no ordinaria, la recuperación de los diversos estratos de nuestro inconsciente nos iría abonando el camino hacia la apertura de la percepción.

El término transpersonal ¿Plantearía una psicología más allá de lo personal?

Desde el discurso transpersonal se plantea los límites de una visión que se circunscribe exclusivamente a lo personal como fundante de una forma de conocimiento que quiera dar cuenta de hechos como la enfermedad y la salud, la vida y la muerte.

Lo transpersonal trabaja y da cuenta de fenómenos, tanto en el marco de la conciencia como del inconsciente, que trascienden la individualidad, como puede ser el caso de la "conciencia mística" que expresa su profunda unión con el cosmos (siendo muy diferenciada de los estados pre-personales que describe Wilber) o el contacto con el inconsciente colectivo, como es descrito por Jung, donde aparecerían "las imágenes primordiales" comunes a toda la humanidad.

¿Podríamos decir que para la psicología transpersonal el inconsciente se convierte en un verdadero guía?

Desde los diversos trabajos psicoterapéuticos que son llevados a cabo por diferentes escuelas analíticas, la elaboración del inconsciente se convierte en clave para el desarrollo y resolución del proceso terapéutico. Desde esta óptica, el inconsciente siempre se convierte en un guía en el buen desarrollo de este trabajo.

Pero, tendríamos que hablar de substratos distintos en esta instancia a la que llamamos inconsciente. Ya dentro de la psicología personal encontramos un inconsciente, producto de la represión, que haría referencia al mundo pulsional, y las variables emocionales que giran en torno a él (sería el inconsciente Freudiano y la sombra que describe Jung), pero también encontramos aspectos inconscientes en forma de rasgos de carácter y en la misma tensión muscular que permite al sujeto defenderse de su conflictividad interior (la coraza caracteromuscular que describe Reich).

Aún podemos ir más lejos y hablar de un inconsciente que no es producto de la represión, sino de la no diferenciación, como el inconsciente colectivo que describe Jung (aunque este siempre este mediado por el inconsciente personal), siendo fundamental el contacto con "el Sí Mismo", como substrato más profundo del inconsciente, en el proceso de individuación que describe el mismo Jung. Este contacto, realmente, se convertiría en un pozo de saber, no solo en referencia al mundo psíquico sino también en referencia al mundo material, articulados ambos bajo la ley de la sincronización.

Existe una gran similitud entre la concepción expuesta y algunas creencias chamánicas, donde es posible el contacto con ese "Gran Hombre" que todos llevamos dentro.

En definitiva, la psicología transpersonal asumiría dentro de sus postulados fundamentales la posibilidad de que el sujeto conectara con un saber inconsciente, cuya emergencia iluminaría el camino de la vida. Este saber inconsciente ha sido llamado de muchas formas, desde el de simple guía, hasta la supraconciencia de la que nos hablan algunos teóricos.

Parece ser que uno de los aspectos que más resalta la psicología transpersonal es

ENTREVISTA

el de la integración en psicoterapia, ¿que opinas tu de esto?

Efectivamente, uno de los aspectos más interesantes del desarrollo de este paradigma es la posibilidad de integración de diversas especialidades psicoterapéuticas, configurando un mapa verdaderamente rico.

No se trataría de un planteamiento ecléctico al que nos tienen acostumbrados las visiones simplistas, sino un planteamiento que desde la complejidad permite situar a cada disciplina en un punto, con la llegada a una frontera, esta frontera marcaría un límite y desde allí se podría seguir evolucionando, accediendo a otros trabajos que nos conducirían a niveles de conciencia diferentes. Podemos tomar el caso de un paciente con un síntoma agudo que necesita de una intervención directa, como puede ser un insomnio muy prolongado, la intervención puede ser meramente conductual, pero en la medida que se flexibiliza el síntoma puede empezar a escucharse como un mensaje, con lo cual empezamos a introducir una visión psicodinámica e ir más allá, planteándonos la escucha transpersonal.

Es claro que el situar un buen número de planteamientos metodológicos dentro de una visión global es complicado y además si nos topamos con "el narcisismo patológico" de las diferentes escuelas aún más, pero, aún así, se van desarrollando algunos modelos que empiezan a desarrollar esta tarea de forma seria, yo citaría de forma especial los trabajos de K.Wilber.

¿Piensas que es posible una inclusión de la psicología transpersonal dentro del ámbito académico?, y si es posible ¿Qué controles serían necesarios para que se pudiera hacer de forma adecuada?

En la actualidad hay una de las facultades de psicología en el estado español, la del país vasco, que tiene entre sus optativas la asignatura de psicología transpersonal, asignatura impartida por el Dr. Fernando Rodríguez, miembro de ATRE desde su fundación.

Por otro lado, de forma puntual, algunas universidades, como la de Las Palmas de Gran Canaria introduce en sus cursos de verano aulas y talleres sobre la psicología transpersonal, y esta misma universidad está supervisando el primer congreso de ATRE.

Se trata de una presencia, en la actualidad, aún muy pobre, pero estoy convencido que poco a poco se va a tener que contar con esta corriente de la psicología actual en el ámbito universitario.

Por otro lado, prestigiosas instituciones como el Colegio Oficial de Psicólogos han mostrado un importante interés sobre la psicología transpersonal, desde el mismo nacimiento de ATRE. Durante estos últimos años se ha producido un asesoramiento que yo mismo he llevado a cabo, al mismo tiempo que he informado directamente al Decano Paco Santolaya de todas las actividades realizadas por la comisión de psicología y psicoterapia de ATRE.

Poco a poco se va limpiando "lo transpersonal" de esa suerte de magia barata, esoterismo o nueva era, que ha llevado a generar una cierta confusión entre lo que es el intento de establecer un nuevo modelo científico y una cierta forma de pseudomisticismo. Esto se configura en una de las tareas básicas de los profesionales que integramos este movimiento.

¿Cómo podrías definirnos los objetivos de ATRE?

La Asociación Transpersonal Española (ATRE) está formada por un colectivo de profesionales, de distintos ámbitos del saber, cuyos objetivos son: 1) Recoger todas las innovaciones en el campo científico, cultural y transcultural, contribuyendo al establecimiento de paradigmas científicos, donde las diversas áreas del saber puedan participar en una visión global de "la realidad", 2) El estudio científico de la conciencia y sus diversos estados y 3) Las relaciones entre el cuerpo y la mente, la materia y la psique, lo objetivo y lo subjetivo.

Estos podrían ser sus tres objetivos básicos, aunque en la medida que el trabajo y la investigación van en aumento surgen nuevas preguntas, nuevos retos.

¿Porqué en estos momentos os habéis planteado la organización de este congreso multidisciplinar? ¿Y que me dices acerca de su título Crisis, Ciencia y Conciencia?

Después de varios años en la consolidación de nuestra forma de sentir nos vemos en la necesidad de plasmar en un congreso nuestro trabajo, congreso que sirva para que un buen número de profesionales de áreas distintas y de orientaciones diferentes ponga sobre el tapete "su saber" acerca de lo transpersonal. Esto

coincide con dos de nuestros criterios básicos, *interacción e integración*.

También es verdad, que se ha dado una suerte de coincidencias que nos han permitido agrupar para este congreso, que se llevará a cabo en Las Palmas de Gran Canaria del 16 al 20 de diciembre de 1998, un número de profesionales verdaderamente impresionante, entre los que podemos encontrar a Ilya Prigogine, premio nobel de química, Claudio Naranjo, psiquiatra y discípulo directo de Perls, Manuel Barroso Psiquiatra y Psicoanalista, profesor de la universidad de París, Paco Santolaya, Dr. en psicología y Decano del Colegio Oficial de Psicólogos y un buen número más de profesionales que hacen que este congreso sea un verdadero "lugar de saber".

El título del congreso hace referencia a uno de los postulados que compartimos, pienso, de forma unánime, todas los profesionales que nos sentimos vinculados al movimiento transpersonal y es el de que la "crisis" puede configurarse en un importante estímulo, tanto para el desarrollo de la ciencia como en la ampliación de la conciencia.

Por último ¿qué nos dirías acerca de tu evolución clínica desde la terapia psicocorporal reichiana a los planteamientos transpersonales?

En la actualidad, sigo presidiendo una asociación que trabaja desde una orientación reichiana, la SEPAR (sociedad española de psicoterapia y análisis reichiano), pero es verdad, que hace ya bastante tiempo, he dejado de identificarme con la ortodoxia reichiana. Mi transición se fue llevando a cabo en la medida que empecé a sentir que el pretendido "paradigma reichiano" se quedaba muy corto, y sin embargo, era susceptible de ser integrado por un modelo más rico, el transpersonal. El contacto con determinadas culturas amazónicas y mi experiencia como analizado dentro del análisis jungiano hicieron el resto.

En la actualidad, sigo pensando que el trabajo psicocorporal puede ser una herramienta muy poderosa dentro del marco de la psicología clínica, pero mi planteamiento genérico está mucho más de acuerdo con los postulados integracionistas, en donde el pensamiento reichiano se configuraría sólo como una parte del sistema.